

JESÚS NIETO GONZÁLEZ

Los Balcanes en la política internacional contemporánea

Colonialismo y neocolonialismo
en Europa (1878-1991)



LOS BALKANES EN LA POLÍTICA
INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEA
COLONIALISMO Y NEOCOLONIALISMO EN EUROPA (1878-1991)

Colección:
Estudios y Relaciones Internacionales

Coordinador:
PEDRO A. MARTÍNEZ LILLO



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

LOS BALCANES EN LA POLÍTICA
INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEA
COLONIALISMO Y NEOCOLONIALISMO EN EUROPA (1878-1991)

JESÚS NIETO GONZÁLEZ



Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Mapa 1.4: El mapa es una creación original a partir de un mapa incluido en *The Century Dictionary and Cyclopedia* (1904), Vol X, Map No. 89, The Century Co.

Aviso de licencia:

Bosnie_et_Sandjak_1904.svg: *derivative work: Tinodela (talk)

Bosnia-Herzegovina_and_Sanjak_of_Novibazar.JPG: *The Century Dictionary and Cyclopedia*, Vol X, Map No. 89, Copyright 1897 and 1902; Cyclopedia itself, Copyright 1889, 1890, 1891...1904, The Century Co., New York. derivative work: Rowanwindwhistler (talk)

Mapa 3.1: El mapa es una creación original a partir de un mapa incluido en *The Times History of War*, (1920) Vol XXI, p. 340, Printing House Square.

Aviso de licencia:

BulgariaComienzosSigloXX.svg: Rowanwindwhistler derivative work: Rowanwindwhistler (talk)

Mapa 5.1: El mapa es una creación original

Aviso de licencia:

1941-1943_Axis_occupation_of_Yugoslavia_map_-_en.svg: Hellerick derivative work: Rowanwindwhistler

(https://commons.wikimedia.org/wiki/File:1941-1943_Axis_occupation_of_Yugoslavia_map_-_es.svg),

„1941-1943 Axis occupation of Yugoslavia map - es“,

Mapa 5.2: El mapa es una creación original

Aviso de licencia:

Triple occupation of Greece de.svg: Furfur (talk · contrihs) derivative work: Rowanwindwhistler (talk) (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Triple_occupation_of_Greece2_es.svg)

Ilustración de portada: A.Tassos (grabador griego, 1914-1985). *La liberación de Atenas* (detalle), 1945. Xilografía a color 45 x 77 cm. © Sociedad de Arte A.Tassos

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

© Jesús Nieto González

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-1357-417-2
Depósito Legal: M. 9.503-2025

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

PRÓLOGO	11
PROPÓSITO	17
1. DEL TRATADO DE SAN ESTÉFANO (1878) A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)	21
1.1. La instrumentalización rusa del proyecto de Gran Bulgaria. El Tratado de San Estéfano y la reacción en la Conferencia de Berlín	22
1.2. Las potencias internacionales y la liquidación del Imperio otomano: la crisis de Bosnia y las guerras balcánicas	26
1.2.1. <i>La crisis de Bosnia-Herzegovina de 1908-1909</i>	27
1.2.2. <i>Las guerras balcánicas (1912-1913)</i>	32
Selección de textos	37
1. <i>The Preliminary Treaty of Peace, signed at San Stefano, 17th March, 1878 (335-348)</i>	37
2. <i>Tratado de Berlín, 13 de julio de 1878</i>	38
3. <i>Los Balcanes, Europa capitalista y zarismo</i>	39
2. POSICIONAMIENTO DE LOS ESTADOS REGIONALES BALCÁNICOS EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)	41
2.1. El imparable camino hacia la guerra	41
2.2. El posicionamiento del Imperio otomano	44

2.3. El posicionamiento de Bulgaria	45
2.4. Grecia. El “Cisma Nacional”	45
2.5. El caso de Rumania	48
Selección de textos	51
1. <i>Discurso de Venizelos en el Parlamento griego en agosto de 1917</i>	51
2. <i>Memorándum de Venizelos al rey Constantino</i> <i>(agosto-septiembre de 1914)</i>	51
3. <i>Discurso de Eleftherios Venizelos al pueblo de Atenas,</i> <i>14 de agosto de 1916</i>	52
4. <i>La necesidad de llegar a acuerdos con Rumania y Bulgaria</i> <i>según el secretario del Foreign Office, sir Edward Grey</i>	52
 3. EL ORDEN DE VERSALLES EN LOS BALCANES Y LAS CONSECUENCIAS DE LOS TRATADOS DE PAZ EN LA REGIÓN	 55
3.1. Los Balcanes en la Conferencia de paz de París	55
3.2. El yugoslavismo. La creación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos	59
3.3. La nueva Rumanía. Las consecuencias del Tratado de Trianón	62
3.4. El tratado de Neuilly. El nuevo fracaso de la Gran Bulgaria	63
3.5. Grecia y los tratados de Sevres (1920) y Laussanne (1923). De la <i>Megali Idea</i> a la catástrofe de Asia Menor	65
3.6. La reconstrucción del Estado albanés	74
Selección de textos	76
1. <i>La Declaración de Corfú (1917) sobre los principios de la unión</i> <i>de serbios, croatas y eslovenos</i>	76
2. <i>Resolución de la Asamblea nacional de Alba-Iulia del 18 de</i> <i>noviembre/1 de diciembre (1918) sobre la incorporación de</i> <i>Transilvania a Rumania</i>	77
 4. LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LOS BALCANES EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS	 79
4.1. La irrupción de un nuevo actor internacional en los Balcanes: la Comintern	79
4.1.1. <i>Los partidos comunistas en los Balcanes al acabar la</i> <i>Primera Guerra Mundial</i>	80
4.1.2. <i>La contestación de la Comintern al orden de Versalles:</i> <i>Macedonia</i>	82

4.2. La crisis económica de la década de 1930 y la deriva autoritaria en los Estados de la región	84
4.3. El sistema de alianzas en los Balcanes en el periodo de entreguerras ..	86
Selección de textos	88
1. <i>Resolución del V congreso de la Internacional Comunista sobre Macedonia y Tracia (junio-julio, 1924).</i>	88
2. <i>Entente Balcánica. Firmada en Atenas el 09/02/1934</i>	89
 5. ACCIÓN (Y OMISIÓN) DE LAS GRANDES POTENCIAS EN LOS BALCANES DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	91
5.1. La dictadura de Metaxás en Grecia y el principio de la Guerra Mundial en los Balcanes	91
5.2. La intervención alemana en los Balcanes: la invasión de Yugoslavia y Grecia	93
5.3. La organización territorial y administrativa de Yugoslavia y Grecia: el desmantelamiento del orden de Versalles	94
5.4. La resistencia en Yugoslavia y Grecia desde la perspectiva de las relaciones internacionales	97
5.4.1. <i>La resistencia en Yugoslavia</i>	97
5.4.2. <i>La resistencia en Grecia</i>	109
Selección de textos	128
1. <i>Conversación entre Eden y Molotov sobre el reparto de influencias en los Balcanes el 9 de octubre de 1944, un día después del acuerdo de porcentajes alcanzado por Stalin y Churchill en Moscú</i>	128
2. <i>Telegrama de Churchill al general Scobie, jefe de las fuerzas británicas en Grecia, sobre cómo debe actuar ante la sublevación de las fuerzas del ELAS en Atenas</i>	130
3. <i>Telegrama de Roosevelt a Churchill expresando su preocupación ante la actitud británica en los sucesos de Atenas</i>	130
 6. LOS BALCANES DURANTE LA GUERRA FRÍA. OTRA VEZ LA FRONTERA	131
6.1. La disputa por la costa adriática entre Italia y Yugoslavia	131
6.2. La guerra civil griega	134
6.2.1. <i>La actitud inicial de las potencias aliadas ante el caso griego</i>	135
6.2.2. <i>El Tratado de Varkiza de febrero de 1945</i>	135
6.2.3. <i>El inicio de la guerra civil y el posicionamiento internacional al respecto</i>	136

6.2.4. Estados Unidos toma el relevo del Reino Unido en el conflicto. La Doctrina Truman	138
6.3. La ruptura entre Yugoslavia y la Unión Soviética	141
6.3.1. La consolidación interna del régimen de Tito	142
6.3.2. El fracaso definitivo del proyecto de federación balcánica	143
6.4. Guerra Fría y estabilidad en los Balcanes	144
6.4.1. Los servicios de inteligencia ante el cisma yugoslavo	144
6.4.2. Los pactos balcánicos	148
Selección de textos	150
1. Doctrina Truman. Discurso del presidente de los EE.UU. el 12 de marzo de 1947 ante una sesión conjunta del Congreso para solicitar fondos para ayudar a los gobiernos de Grecia y Turquía	150
2. Informe del encargado de negocios de la embajada de EE.UU. en Belgrado en el que se analiza toda la información disponible sobre la ruptura de Yugoslavia con la Unión Soviética y con los Estados miembros de la Cominform	151
7. LA TERCERA VÍA EN LOS BALCANES	155
7.1. Yugoslavia y el Movimiento de Países No Alineados	155
7.1.1. Los primeros contactos	155
7.1.2. La Conferencia de Belgrado de 1961. La creación del MPNA	161
7.1.3. La reconstrucción de Skopje en el marco de la solidaridad y la cooperación internacional	165
7.1.4. La política de puertas abiertas y el desarrollo del turismo como elementos de la política exterior yugoslava	166
7.2. Otra excepcionalidad. Las relaciones internacionales de Albania durante la Guerra Fría	168
7.3. El autonomismo rumano en las relaciones internacionales	171
7.3.1. El posicionamiento rumano en el conflicto chino-soviético	172
7.3.2. La apertura a Occidente	174
7.3.3. La crisis económica y el fin del prestigio internacional	176
7.4. La política exterior de Andreas Papandreu	177
7.4.1. El personaje. Actividad académica y primeros pasos en política en Grecia	177
7.4.2. El exilio y la organización de la resistencia a la dictadura de los coroneles	178
7.4.3. Fin de la dictadura, regreso a Grecia y el camino al poder	180
7.4.4. La política exterior de los gobiernos del PASOK	182
7.4.5. El problema de las bases norteamericanas en territorio griego	184

Selección de textos	186
1. <i>Memorándum de la conversación entre Richard Nixon y Nicolae Ceaucesco en su visita a la Casa Blanca el 4 de diciembre de 1973</i>	186
2. <i>Discurso de Andreas Papandreu en la Universidad de Princeton, diciembre de 1968, poco después de haber sido puesto en libertad por la dictadura de los coroneles y el inicio de sus años de exilio</i>	188
 8. EPÍLOGO. CLAVES PARA ENTENDER LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LOS BALCANES DESPUÉS DEL FIN DE LA GUERRA FRÍA	191
8.1. La descomposición de Yugoslavia desde el punto de vista de las relaciones internacionales	191
8.2. El resurgir del nacionalismo. Viejas y nuevas prácticas y sus consecuencias en la política internacional	193
8.3. Las minorías nacionales	198
8.4. Estados precarios: Bosnia-Herzegovina y Kosovo	200
8.4.1. <i>Elementos para analizar el caso de Bosnia-Herzegovina desde el punto de vista de la Historia de las Relaciones Internacionales</i>	201
8.4.2. <i>Elementos para analizar el caso de Kosovo desde el punto de vista de la Historia de las Relaciones Internacionales</i>	203
8.5. La religión como elemento de definición nacional: católicos, ortodoxos y musulmanes en los Balcanes actuales	205
8.6. El eje Atenas-Belgrado-Moscú. Realidad o mito	206
8.7. La ampliación de la OTAN en los Balcanes	208
8.8. La dependencia económica de los Estados balcánicos	210
8.9. China en los Balcanes	212
8.10. Acción y omisión de la política exterior rusa en los Balcanes	215
8.11. La Unión Europea en los Balcanes. Los Estados miembros y la ampliación que no termina de llegar	218
Selección de textos	225
1. <i>Los aspectos internacionales de la desintegración de Yugoslavia. Análisis del profesor Carlos Taibo</i>	225
2. <i>Los aspectos internacionales de la desintegración de Yugoslavia. Análisis del profesor Francisco Veiga</i>	226
3. <i>Mazower: Epílogo sobre la violencia</i>	229
 BIBLIOGRAFÍA	233

2

Posicionamiento de los Estados regionales balcánicos en la Primera Guerra Mundial (1914-1918)

2.1. El imparable camino hacia la guerra

El asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona imperial austrohúngara, abrió el 28 de junio de 1914 una nueva crisis en los Balcanes, esta vez con consecuencias para toda Europa. La participación del gobierno serbio en el magnicidio nunca fue debidamente probada. Sin embargo, sí quedó claro que la organización nacionalista “La Mano Negra” era la responsable de su planeamiento y ejecución y que esta organización estaba inspirada, protegida y dotada de medios materiales por altos cargos de la policía y del ejército serbio.

La respuesta de Viena parecía que no podía ser otra que la de llevar a cabo algún tipo de acción de represalia por el asesinato del heredero. La muerte de Francisco Fernando suponía, además, la desaparición del último obstáculo para que los halcones, los partidarios de intervenir contra Serbia de manera rotunda y definitiva, llevaran la iniciativa en el Imperio austrohúngaro (Fejtő, 1990, pp. 155-164).

Entre el magnicidio del 28 de junio y el 4 de agosto, cuando el conflicto bélico generalizado estalló, las cancillerías europeas y las embajadas de todos los países implicados se lanzaron a una actividad frenética en la que se mezclaban los intentos de apaciguamiento y mediación con los preparativos para la guerra. En estos treinta y siete días se van a poner a prueba los límites y validez de las dos grandes alianzas europeas, la Entente que, de alguna manera, situaba a Francia, Rusia y al Reino Unido en un lado del conflicto y la Triple Alianza que, en principio, comprometía a Alemania, Austria-Hungría e Italia en el otro. Estas dos alianzas tenían elementos lo suficientemente difusos como para que cualquiera de sus miembros pudiera desmarcarse de los acuerdos firmados. El que ambas fueran de carácter defensivo permitía que cualquier conflicto pudiera ser interpretado como una acción ofensiva de un teórico aliado y justificar, así,

el incumplimiento de lo pactado. Es el caso de Italia que interpretó que la posición austrohúngara y alemana era de carácter ofensivo y que, por lo tanto, el gobierno de Roma se sentía libre de intervenir o no. Italia se declaró neutral en 1914, si bien entabló negociaciones paralelas con ambos bandos para conseguir ventajas territoriales en el Tirol y en los Balcanes a cambio de su futura incorporación a la contienda. Austria-Hungría, a pesar de la presión alemana para que fuera más comprensiva con las pretensiones italianas, se negó a cualquier tipo de concesión que significara renunciar a territorios que afectaran a Austria directamente, como el Trentino, o que significaran un quebranto territorial de regiones del ámbito croata o esloveno. Finalmente, las conversaciones secretas con la Entente dieron mejor fruto para las pretensiones italianas, que conseguía en los Balcanes una parte de la costa dalmata, mantenía el control del archipiélago del Dodocaneso en el Egeo y el control de la política exterior de Albania, que abría el camino para que este joven Estado se convirtiera en el futuro, de hecho, en una colonia italiana. A finales de abril de 1915, se firmó el Tratado secreto de Londres entre Italia y los tres miembros de la Entente, Francia, Rusia y el Reino Unido. Por este tratado, Italia se comprometía a entrar en la guerra, lo que efectivamente se produjo el 23 de mayo de 1915.

Los otros dos miembros de la Triple Alianza sellaron su suerte, sin embargo, desde el primer momento de la crisis. El gobierno de Viena envió a Berlín, en los primeros días de julio de 1914, al diplomático Conde Hoyos para explorar la disponibilidad de Alemania. En su entrevista con el enviado austriaco, el 5 de julio, el kaiser Guillermo II dejó claro que la posición alemana sería de total apoyo al Imperio austrohúngaro fuera cual fuera la deriva de los acontecimientos. Esta actitud, parece que tomada sin el conocimiento previo del gobierno ni del alto mando del ejército alemán, constituye lo que desde entonces se conoce como el “cheque en blanco” alemán que, a la postre, haría inevitable el choque armado generalizado (MacMillan, 2013, p. 660). Alemania quedaba, así, fuera del camino de la mediación, papel que sí había jugado, en cambio, en las crisis balcánicas anteriores de 1908 y de 1912-1913.

Por otro lado, Francia, siempre pendiente de un enfrentamiento con Alemania y con el ánimo irredentista a flor de piel desde la derrota de 1871, se mostró desde el primer momento inclinada a hacer causa común con Rusia en los términos de su alianza militar sellada en 1892 y que solo se rompería en 1917 con el triunfo en la Revolución de Octubre.

En estas circunstancias, solo el Reino Unido podía ejercer un papel mediador que evitara el fin del Concierto europeo, que, con dificultades, había funcionado en las crisis anteriores. Londres no tenía intereses directos en los Balcanes que no fueran los de mantener el *statu quo* y evitar que ni Rusia ni el Imperio austrohúngaro tuvieran una posición hegemónica en la región. Así mismo, el gobierno británico estaba muy pendiente de que el inevitable desmembramiento del Imperio otomano se hiciera sin dañar sus intereses en el Mediterráneo Oriental y en Oriente Medio. Sobre el papel, las obligaciones del Reino Unido con Rusia se circunscribían a la entente anglo-rusa, que se refería únicamente a los intereses asiáticos de ambas potencias, sobre todo en Persia y Afganistán. El Reino

Unido se sentía, así, con las manos totalmente libres para actuar en los asuntos europeos en lo que se refería a Rusia. Otra cosa eran las consecuencias de la Entente cordiale firmada con Francia en 1903 y renovada en 1912. El carácter defensivo de dicho acuerdo, como pasaba en la Triple Alianza, siempre dejaba la puerta abierta a interpretar quién era el agresor en un determinado conflicto. Desde el primer momento, al conocerse los términos insólitos del ultimátum de Viena a Belgrado y a pesar de que la repuesta serbia fue extraordinariamente sumisa y aceptaba todas las exigencias austriacas excepto una que afectaba directamente a su soberanía, parecía evidente que el ataque de Austria-Hungría a Serbia era inevitable (Grey, 1928, pp. 154-155). Ante esta tesitura, el Foreign Office trabajó, como había hecho en 1912, para que el conflicto bélico tuviera un carácter localizado. El ejército imperial debía pararse después de la toma de Belgrado y se convocaría una conferencia internacional bajo los auspicios del Reino Unido y Alemania.

Pero este plan nacía muerto desde el momento en el que el cheque en blanco alemán había puesto en marcha su maquinaria militar para sostener la guerra en dos frentes: el oriental ante Rusia, que en principio sería fundamentalmente defensivo; y el occidental que se basaba en el ataque a Francia a través de Bélgica, violando así la neutralidad de este país, que había sido garantizada desde su independencia en el siglo XIX por las grandes potencias, Alemania, entonces todavía Prusia, entre ellas.

Una de las características de las relaciones internacionales en este periodo era el que ningún gobierno como órgano colectivo tenía el control de las decisiones a tomar (Clark, 2017, pp. 49 y ss.). El protagonismo de soberanos como el káiser o el zar era casi absoluto. En Austria-Hungría, la avanzada edad del emperador Francisco José, la desaparición del heredero y el carácter dual de la monarquía, que implicaba, por ejemplo, reticencias de la parte húngara hacia la declaración de guerra, dispersaba la toma de decisiones y permitía que la cúpula militar, con el jefe del Estado Mayor, Conrad, a la cabeza tuviera mayor protagonismo del que les correspondía. De esta práctica no se salvaban tampoco los regímenes democráticos más avanzados. En Francia, el presidente de la República controlaba constitucionalmente la política exterior de manera que las grandes decisiones se tomaban en muchas ocasiones fuera del ámbito del gobierno. Ni siquiera en el Reino Unido se libraron de esta tendencia. Edward Grey, nombrado secretario del Foreign Office en 1905 y que permanecería en el puesto hasta 1916, había tenido que lidiar con las sucesivas crisis prebélicas tanto en Marruecos como en los Balcanes. Su objetivo no era otro que el de mantener en Europa una atmósfera de estabilidad a partir del entendimiento de las grandes potencias. Todo ello, por supuesto, con el fin último de asegurar los intereses económicos y estratégicos del Reino Unido que, en lo que se refería a Europa, se centraban, como se ha señalado, en el mantenimiento de las rutas comerciales en el Mediterráneo, con Gibraltar y Suez como puntos clave, así como la vigilancia sobre un excesivo fortalecimiento de la marina de guerra alemana. Grey actuaba con un elevado grado de autonomía no solo respecto al Parlamento, sino al gobierno en su conjunto. Solo el primer ministro, Asquith, y el primer lord del Almirantazgo, Churchill, estaban

plenamente informados de los pormenores de la política internacional del Reino Unido. El gobierno liberal estaba compuesto por políticos de muy diferentes sensibilidades, especialmente hacia la participación en una posible guerra europea. Entre el sector opuesto a la guerra estaba el ministro de Hacienda y figura emergente del liberalismo británico, Lloyd George. En el verano de 1914, la situación en los Balcanes no era el principal problema que preocupaba al gobierno británico. La situación en Irlanda, al borde una guerra civil, ocupaba de manera preferente la acción del ejecutivo. Así mismo, la opinión pública, expresada a través de la prensa y en el Parlamento, entendía que entrar en una guerra para defender a Serbia de un ataque del Imperio austrohúngaro no era en absoluto la principal prioridad de los británicos. Efectivamente, la participación del Reino Unido en la guerra no tuvo su origen en la situación en los Balcanes, sino en la iniciativa bélica alemana hacia Francia. A finales de julio, el gobierno es informado por Grey de que en la renovación de la Entente cordiale en 1912 había una nueva cláusula por la cual la armada francesa patrullaría el Mediterráneo Occidental y, a cambio, la armada británica se encargaría de la protección de las costas francesas del canal de la Mancha. Una posible neutralidad británica dejaría indefensa, así, la costa atlántica francesa ante un previsible ataque alemán. Pero el elemento decisivo de la participación británica en la guerra fue la ruptura por parte de Alemania de la neutralidad belga garantizada, como hemos dicho, por todas las grandes potencias. Es este hecho el que hizo abandonar a Lloyd George su preferencia por la neutralidad y lo que provocó también un vuelco en la opinión pública.

Ante la inevitabilidad de la guerra, ambos bandos se lanzaron a captar a aquellos Estados que no tenían claro si participar o no en el conflicto y, en caso afirmativo, en qué bando encuadrarse. Ya hemos visto la negociación paralela de Italia y las razones por las que se decantó finalmente por la Entente, en buena medida porque aceptaban las pretensiones balcánicas del gobierno de Roma. Entre los Estados balcánicos, solo Serbia, como nación agredida, y Montenegro estaban adscritas desde el primer momento a uno de los bandos, en este caso el de la Entente. Todos los demás gobiernos de la región, con la excepción de Albania, formalmente neutral, pero que, en la práctica, desapareció como Estado independiente durante la contienda, se dispusieron a definir cuál sería su posición ante el conflicto mundial.

2.2. El posicionamiento del Imperio otomano

El gobierno de Estambul firmó un pacto secreto con Alemania el 2 de agosto de 1914 en el que se establecían las condiciones de su entrada en la guerra. Este pacto incluía el control turco de varias regiones en el Cáucaso a costa de Rusia, revertir la presencia británica en Egipto y asegurarse el control de Oriente Medio y la península Arábiga, además de ayuda financiera, suministro de combustible y material de guerra. Su entrada efectiva en la guerra se aplazó hasta el mes de octubre de 1914. Los esfuerzos británicos

para que el gobierno de Estambul se mantuviera neutral fracasaron. A pesar de la presencia financiera y comercial del Reino Unido, con importantes contratos de suministro de barcos de guerra, por ejemplo, la presencia alemana era mucho mayor y decisiva para la potencial supervivencia del Imperio otomano.

2.3. El posicionamiento de Bulgaria

Tanto el monarca Fernando como el gobierno plantearon desde el primer momento que su entrada en la guerra estaría supeditada a la eliminación de las consecuencias del Tratado de Bucarest de 1913 y la vuelta a las fronteras de la Gran Bulgaria del Tratado de San Estéfano de 1878. Estas pretensiones eran difícilmente aceptables para la Entente a pesar de los esfuerzos británicos al respecto (Grey, 1928, vol. III, pp. 172-178), ya que suponían un perjuicio inasumible para aliados como Serbia, así como para Grecia, a la que se intentaba atraer para que participara en la guerra como aliada. Aún así, ambos bandos no cejaron en su empeño de conseguir el compromiso búlgaro. Para los alemanes era crucial la incorporación de Sofía en el bando de los Imperios centrales para que participara en la ofensiva inminente contra Serbia y para asegurar el suministro bélico al Imperio otomano que, ante la negativa rumana, solo se podía llevar a cabo a través de Bulgaria. Finalmente, el monarca y el gobierno búlgaro se dieron por satisfechos con la oferta austroalemana que incluía, además de sus reivindicaciones territoriales, una generosa ayuda financiera y de material de guerra. En octubre de 1915, el ejército búlgaro se incorporó a la contienda participando de manera destacada en la victoriosa ofensiva contra Serbia que terminó con la total ocupación de este país.

2.4. Grecia. El “Cisma Nacional”

De todos los países de la región, en Grecia fue donde la adscripción a uno u otro bando tuvo un desarrollo más confuso y de consecuencias internas más graves a corto y medio plazo. La neutralidad era aceptada, en los primeros meses de la guerra, por todos los sectores, tanto internos como externos, ya que para los Imperios centrales la neutralidad griega era la primera opción y para la Entente era importante que Grecia se mantuviera apartada mientras hubiera alguna posibilidad de atraer a Bulgaria. El desarrollo de las operaciones militares, claramente favorable a los Imperios centrales en un primer momento, la presión de ambos bandos sobre el monarca y el gobierno griego, la entrada en la guerra primero del Imperio otomano y más tarde de Bulgaria junto a Alemania y el Imperio austrohúngaro, así como la indecisión de Rumanía, provocaron en Grecia una brecha, cada vez más profunda, entre los partidarios de la neutralidad, que seguía siendo la opción de Alemania, y los que defendían la entrada en la guerra en el bando de

la Entente, que era ya abiertamente la opción francesa y británica a partir de 1915. Este proceso interno se conoce como el Cisma Nacional y tuvo una enorme trascendencia no solo en el transcurso de la guerra, sino en el devenir político posterior de Grecia. Este cisma tenía dos figuras representativas de enorme calado político, el rey Constantino I y el primer ministro Eleftheros Venizelos.

Cuando se habla de este monarca, primer rey nacido en Grecia, se tiende a afirmar que su cercanía a los Imperios centrales se debía a sus vínculos familiares con el káiser Guillermo II. Efectivamente su esposa, la reina Sofía, era hermana del soberano alemán, pero no es menos cierto que a través de su madre, la gran princesa Olga de la dinastía rusa de los Romanov, era tío segundo del zar Nicolas II de Rusia. El parentesco entre las distintas casas reales al principio del siglo xx no era un elemento determinante en el sistema de alianzas. Recordemos, por ejemplo, que el káiser Guillermo II y el monarca del Reino Unido, Jorge V, eran primos hermanos, lo que no fue obstáculo para que ambos Estados se enfrentaran en la Primera Guerra Mundial. El posicionamiento proalemán del rey Constantino hay que buscarlo más en su formación y actividad militar. Educado en Alemania, desempeñó altos cargos militares con mando efectivo en conflictos como la guerra greco-turca de 1897, las dos guerras balcánicas de 1912-1913 y, ya como rey, en la desastrosa campaña en Asia Menor entre los años 1919 y 1922. En cualquier caso, Constantino estaba firmemente convencido de la superioridad militar alemana y del consiguiente triunfo final de los Imperios centrales y de que, por lo tanto, el posicionamiento junto a la Entente tendría consecuencias catastróficas para los intereses nacionales griegos, sobre todo porque tanto Bulgaria como el Imperio otomano, como posibles potencias vencedoras, reclamarían la revisión de las fronteras existentes en 1914.

Por el contrario, el primer ministro, el cretense Venizelos, defendía la idea de que el futuro de Grecia estaba ineludiblemente ligado a los intereses británicos en el Mediterráneo y al hecho de que una hipotética victoria alemana en el continente no implicaba necesariamente la desaparición del poderío marítimo, comercial y colonial del Reino Unido (Llewellyn Smith, 2006, pp. 152-157). Venizelos contaba, además, con el hecho de que había sido precisamente el Reino Unido el valedor internacional del rotundo éxito griego tanto en el Tratado de Londres de 1913, que dio fin a la Primera Guerra Balcánica, como en el de Bucarest, unos meses más tarde, que puso fin a la segunda.

Al mismo tiempo, el país tendía a dividirse entre las dos tendencias representadas por el monarca y el primer ministro. Por un lado, la “Vieja Grecia”, la del proceso de independencia del s. xix, la del Ática y el Peloponeso, era mayoritariamente partidaria de una neutralidad benévola hacia los Imperios centrales. Por otro lado, la “Grecia Nueva”, la derivada de las ganancias territoriales fruto de las Guerras Balcánicas, se inclinaba por una participación en la guerra al lado de la Entente. Así mismo, este cisma nacional también puede ser analizado desde el punto de vista social. Las clases altas tradicionales, grandes propietarios, líderes familiares locales y regionales, todos ellos muy ligados a la institución monárquica y al conservadurismo social, se alineaban con la posición de

neutralidad. Frente a estos sectores, se situaba una burguesía liberal emergente muy ligada a los planteamientos de desarrollo democrático y capitalista, que veía en Francia y en el Reino Unido el ejemplo a seguir y que abogaba, consecuentemente, porque Grecia no quedara fuera del conflicto. Este grupo social, que en principio no ponía en cuestión la institución monárquica, terminará derivando en una alternativa republicana con fuerte arraigo en la sociedad civil y en una parte importante del ejército, que tendrá un enorme protagonismo en la Grecia de entreguerras.

Independientemente de esta brecha nacional, la Triple Entente llevó a cabo una política de hechos consumados cuando, sin un permiso explícito del gobierno griego, utilizó el territorio de este Estado con propósitos militares, como fue el traslado de los restos del ejército serbio en retirada a la isla de Corfú después de la derrota y ocupación de su país por alemanes y austrohúngaros en 1915. En esta misma línea, se produjo el desembarco en Tesalónica de tropas de refuerzo francesas y británicas, estas últimas procedentes del desastre de Gallipoli, así como la ocupación de la isla de Lemnos por motivos logísticos. En definitiva, el territorio nacional griego fue usado, sin un permiso explícito del gobierno de Atenas, como lugar de retirada de las tropas de la Entente después de la derrota en el frente serbio en 1915. A lo largo de toda la zona fronteriza entre Grecia, Albania y Serbia se estableció el llamado Frente de Macedonia, que tenía en Tesalónica su centro de mando y punto logístico y estratégico fundamental. Paralelamente, británicos y franceses pusieron en marcha un bloqueo marítimo de las costas griegas y el embargo de los barcos mercantes de esta nacionalidad que estaban en ese momento en puertos de la Entente, medidas que tuvieron un efecto devastador en la economía helena. En septiembre de 1916 y hasta la abdicación de Constantino I en junio de 1917, Grecia contó con dos gobiernos *de facto*, el monárquico en Atenas y el gobierno provisional de Defensa Nacional en Tesalónica dirigido por Venizelos. El Cisma Nacional llegó a provocar graves enfrentamientos entre ambos bandos con características más propias de una guerra civil (Vacalópoulos, 1995, pp. 277-278). El desembarco en El Pireo de tropas de la Entente en noviembre de 1916 provocó en las calles de Atenas graves enfrentamientos con decenas de muertos y heridos en los dos bandos. A principios de diciembre de ese mismo año, la Entente reconoció oficialmente al gobierno de Tesalónica lo que le valió a Venizelos que el arzobispo de Atenas, Theoklitos, lanzara contra él un durísimo anatema por el que quedaba expulsado de la Iglesia ortodoxa. Los cambios en el gobierno británico, con la llegada de Lloyd George al cargo de primer ministro y de Balfour al de secretario del Foreign Office, habían facilitado este reconocimiento y acabaron con las reticencias de sus antecesores a ejercer una mayor presión para conseguir la abdicación de Constantino. Este cambio en el gobierno británico propició, además, que el alto mando aliado dedicara un mayor esfuerzo y atención al maltrecho frente balcánico. Efectivamente, después de la derrota de Serbia, las tropas de la Entente en los Balcanes se habían estancado en sus posiciones defensivas. Así mismo, estaban muy débilmente abastecidas y diezmadas por enfermedades como la malaria y la disentería. Lloyd George se puso decididamente al lado de aquellos

que defendían que los frentes secundarios serían decisivos en el desarrollo final de la guerra. En palabras del propio primer ministro: “Los Balcanes eran la puerta trasera de Europa Central. Cuando esta se forzó, el final estaba cerca” (Lloyd George, 1938, vol. II, p. 1911). Clemenceau, sin embargo, infravaloraba la importancia del frente macedonio al que se refería con comentarios como “pérdida de soldados y de dinero”, “los jardineros de Tesalonica” o “los 100 000 vagos del este” (citado en Stojic, 2020, p. 243).

Finalmente, después de un nuevo desembarco de tropas franco-británicas en El Pireo, en junio de 1917 Constantino I abdicó en su segundo hijo, Alejandro, y marchó inmediatamente al exilio en Suiza acompañado por el resto de su familia.

Venizelos volvió a Atenas donde formó un nuevo gobierno de Unidad Nacional, reorganizó la economía para hacer frente al esfuerzo bélico y puso en pie de guerra nueve divisiones pertrechadas por franceses y británicos. Estas unidades se incorporaron al Frente Macedonio donde tuvieron un importante papel en la triunfal ofensiva de primavera-verano de 1918, que significó la derrota definitiva búlgara y la presión sobre el Imperio austrohúngaro, que finalmente pidió el armisticio a principios de noviembre de ese mismo año. El alto mando alemán llegó a la conclusión de que el derrumbe de Bulgaria y la consiguiente pérdida de las rutas de abastecimiento del petróleo rumano a través de la cuenca del Danubio, hacían inútiles los esfuerzos en el frente occidental (Lloyd George, 1938, vol. II, pp. 1916-1921 y 2000). Además, la llegada de las tropas norteamericanas había equilibrado la ventaja derivada de la liquidación del frente oriental después de la firma de la paz por separado con las nuevas autoridades bolcheviques de San Petersburgo en marzo de 1918. El 11 de noviembre de 1918, Alemania pedía también el armisticio.

Grecia, con Venizelos al frente, se convertía, así, en uno de los países vencedores de la guerra mundial y eso le permitirá hacer oír su voz y defender sus intereses en la Conferencia de Versalles y en los tratados de paz que de ella derivaron.

2.5. El caso de Rumania

Rumanía había firmado en 1883, todavía en la época de Bismarck, un acuerdo secreto de asistencia mutua con Alemania y Austria-Hungría. En 1914, el monarca rumano, Carlos I, un Hohenzollern, era partidario de hacer honor a ese tratado, pero no contaba con el apoyo del mayoritario Partido Liberal y, ni siquiera, con el de la totalidad del Partido Conservador. Se impuso la neutralidad en un primer momento, pero ambos bloques de potencias europeas, como habían hecho con Bulgaria, se lanzaron a intentar captar a este nuevo socio para sus respectivas coaliciones (Castellan, 1991, p. 389). La importancia de Rumanía no era prioritariamente militar. Como volverá a pasar en la Segunda Guerra Mundial, el petróleo rumano era esencial para la maquinaria de guerra de las potencias centrales. Rumanía también proporcionaba alimentos, pero en este caso Alemania tenía otras alternativas para conseguirlos. Sin embargo, el abastecimiento de petróleo a los

Imperios centrales procedía de los pozos de la zona de Ploesti casi en su totalidad. La cuenca del Danubio era el lugar natural para la llegada de mercancías desde Rumanía y la adhesión búlgara, la derrota serbia y la neutralidad rumana aseguraban el suministro por vía fluvial y terrestre. Por otro lado, dentro de Rumanía, el potente sector pro Entente se movía con enorme precaución ante el hecho consumado de los éxitos militares iniciales de Alemania y Austria-Hungría, tanto en el frente balcánico como en el frente ruso.

El elemento fundamental que aproximaba a Rumanía a la Entente era la reivindicación de aquellos territorios fuera de sus fronteras que tenían una importante, y a veces mayoritaria, población rumana. Transilvania, que pertenecía a Hungría, era la más importante de estas regiones. El 55 % de su población era étnica y lingüísticamente rumana. Junto con los rumanos de la Bukovina, el Banato y otras regiones menores, tres millones de rumanos vivían fuera de las fronteras del Estado. Esta cifra suponía que el 20 % de los ciudadanos húngaros eran étnicamente rumanos o, dicho de otra manera, que uno de cada cinco individuos identificados como rumanos en Europa eran ciudadanos del Imperio austrohúngaro (Castellan, 1991, p. 338). El sentimiento irredentista dentro del país era muy intenso, no solo entre la clase política, sino también entre la opinión pública. Poco podían ofrecer y poco se podía esperar de los Imperios centrales en este aspecto. Además, el conflicto con Bulgaria por la región fronteriza de Dobrudja era también un nuevo motivo de enfrentamiento con un aliado de Alemania y Austria-Hungría. La muerte en octubre de 1914 del rey Carlos I y la llegada al trono de su sucesor, Fernando, inclinó aún más la balanza hacia la alternativa de entrar en guerra junto a la Entente. No obstante, no será hasta el 27 de agosto de 1916, después de una negociación secreta y la firma del consiguiente tratado, en el que se prometía a Rumanía todos los territorios irredentos dentro del Imperio austrohúngaro, cuando finalmente Rumania entró en la guerra.

Sin embargo, tanto la inmediata ofensiva sobre Transilvania como la defensa ante el ataque búlgaro en la Dobrudja pusieron de manifiesto que el ejército rumano distaba mucho de estar preparado para lo que este conflicto bélico requería (Torrey, 2012). Ni la ayuda rusa llegó en tiempo y cantidad, ni se puso en marcha la prometida ofensiva de la Entente en Macedonia, que hubiera evitado el ataque búlgaro en la frontera sur de Rumanía. En enero de 1917, las potencias centrales ocupaban dos tercios del territorio rumano, incluida Bucarest. El rey, el gobierno, los restos del ejército y cientos de miles de civiles se refugiaron en Moldavia bajo la protección del ejército ruso, alarmado por la cercanía de las tropas alemanas a sus fronteras.

La caída de la monarquía en Rusia en febrero de 1917 se dejó sentir entre las tropas de este país estacionadas en Moldavia y, al mismo tiempo, empezó a notarse un cierto movimiento entre el campesinado rumano que aprovechó para renovar su antigua reivindicación de una profunda reforma agraria. Aun así, el compromiso del nuevo gobierno de San Petersburgo con la continuación de la guerra se plasmó en la ofensiva rusa en Galitzia en julio de 1917 con participación del ejército rumano desde Moldavia. El fracaso de

esta ofensiva y el consiguiente contraataque alemán pusieron definitivamente contra las cuerdas al gobierno rumano, al que la revolución bolchevique y la determinación de los nuevos gobernantes de firmar una paz por separado, lo dejaban completamente solo y aislado, de manera que se vio obligado a pedir un armisticio el 9 de diciembre de 1917. Una vez firmado, en marzo de 1918, el Tratado de Brest-Litovsk entre el nuevo gobierno ruso y los Imperios centrales, Rumania tuvo que aceptar unas duras condiciones de paz en el tratado preliminar firmado inmediatamente después del de Brest-Litovsk, y que fue ratificado en mayo de ese mismo año. Rumania volvía a las fronteras del principio de las hostilidades con alguna rectificación menor en los Cárpatos a favor del Imperio austro-húngaro. Si se le reconoció, en cambio, el derecho de ocupación y anexión de Besarabia, que, naturalmente, nunca fue aceptado por el gobierno bolchevique. Por este tratado de paz la producción agrícola y petrolífera de Rumania quedaba a total disposición de los Imperios centrales. Petróleo y cereales se destinaron de manera masiva al abastecimiento de los ejércitos y de la población civil alemana y austrohúngara, dejando a la población rumana expuesta a graves episodios de hambruna y epidemias.



MAPA 2.1. Rumania después de la Primera Guerra Mundial.

El hundimiento de Bulgaria a principios de noviembre de 1918, seguido de la petición de armisticio por parte del Imperio austrohúngaro, tuvo como consecuencia que el

10 de noviembre el ejército rumano, un día antes de firmarse el armisticio con Alemania, volviera a tomar las armas para expulsar al ejército de ocupación alemán que se retiró sin apenas enfrentamientos. En definitiva, Rumanía, a pesar de su no muy efectiva participación en la Primera Guerra Mundial, consiguió figurar en el bando de los vencedores. La derrota búlgara y, sobre todo, la descomposición del Imperio austrohúngaro le permitirán negociar en la Conferencia de Versalles la incorporación de la inmensa mayor parte de los territorios históricamente irredentos (mapa 2.1).

Selección de textos

El Cisma nacional griego

1. Discurso de Venizelos en el Parlamento griego en agosto de 1917

(...) El 10 de agosto [de 1914] o alrededor de esa fecha, creo, solicité y obtuve la autorización para declarar que Grecia, no solo por conciencia de su deuda con las grandes Potencias Garantes, sino también por una clara percepción de sus intereses vitales como nación, entendía que su lugar estaba al lado de las Potencias de la Entente; y que, aunque en la guerra que se libraba no le era posible participar militarmente, ya que no podía, debido al peligro de Bulgaria, reforzar a los serbios, y mucho menos enviar una fuerza expedicionaria a Francia, no obstante, consideraba su deber declarar a las Potencias de la Entente que, si Turquía iba a la guerra contra ellas, pondría todas sus fuerzas militares y navales a su disposición para la guerra contra Turquía, siempre bajo el supuesto de que se nos garantizaría contra el peligro búlgaro (...). “Con Turquía ya estábamos en un estado de guerra latente, guerra por las islas, en la cual nos interesaba tener aliados tan poderosos; y si no participábamos en una guerra en la que Turquía estuviera involucrada, significaba que si Turquía salía victoriosa, uno de los resultados de su victoria sería la destrucción completa del helenismo en Asia Menor y la pérdida para Grecia de las islas adyacentes a la costa asiática; mientras que si Turquía era derrotada, la cuestión de Asia Menor se resolvería sin ninguna referencia a los intereses griegos.

Fuente: Llewellyn Smith (2006, p. 152) (traducción del autor).

2. Memorándum de Venizelos al rey Constantino (agosto-septiembre de 1914)

Pero ahora las circunstancias han cambiado claramente. En este momento, cuando se nos abren las perspectivas de realizar nuestras aspiraciones nacionales en Asia Menor, se pueden hacer ciertos sacrificios en los Balcanes para asegurar el éxito de una política nacional tan magnífica (...) Pero si estas concesiones no son